

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El dilema de la feminidad en mujeres contemporáneas del este del África subsahariana: devenires y avatares.

Rivera Farfán, Giuliana Vanessa.

Cita:

Rivera Farfán, Giuliana Vanessa (2016). *El dilema de la feminidad en mujeres contemporáneas del este del África subsahariana: devenires y avatares. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/827>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/MFW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DILEMA DE LA FEMINIDAD EN MUJERES CONTEMPORÁNEAS DEL ESTE DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA: DEVENIRES Y AVATARES

Rivera Farfán, Giuliana Vanessa

Facultad de Psicología, Universidad de Lima. Perú

RESUMEN

El abordaje de las temáticas vinculadas al campo de la feminidad ha suscitado debates respecto a la influencia social o biológica en la constitución de una identidad femenina, a la preeminencia de uno u otro factor en el “devenir mujer” y a los efectos de diferentes discursos sobre el cuerpo. En la presente investigación, producto de un estudio cualitativo realizado en el África subsahariana durante el primer bimestre del año 2016, se propone un diálogo entre los postulados de la clásica teoría freudiana sobre el estudio de la sexualidad femenina y el material biográfico-testimonial de mujeres subsaharianas respecto a cuestiones vinculadas al campo de la feminidad, entendiéndose a esta esfera a modo de una construcción móvil y dinámica. El hilo conductor de la pesquisa se teje a partir de dos perspectivas troncales, a saber: la clásica teoría freudiana y los aportes de la autora contemporánea Judith Butler, por encontrarse en ellos puntos de discusión y contraste que han servido a la articulación con el material colectado en el campo, a fin de abonar tanto el terreno del psicoanálisis contemporáneo como el de los estudios de género.

Palabras clave

Feminidad, Mujeres subsaharianas, Género, Psicoanálisis, Contemporáneo

ABSTRACT

THE DILEMMA OF FEMINITY IN CONTEMPORARY EAST SUB-SAHARAN WOMEN: DEVELOPMENTS AND AVATARS

The approach to the issues linked to the feminity field, have aroused discussions regarding to the social or biological influence in the construction of a female identity, to the preeminence of one or other agents in the “becoming a woman” and for the purpose of different discourses about the body. In this work, product of a qualitative investigation made in Sub Saharian Africa during the first bimester of 2016, is proposed a dialogue between the classic freudian postulates about the study of female sexuality and the biographic / testimonial of sub saharian women, regarding to questions linked to the feminity sphere, being this sphere a moving and dynamic construction. The axis of this research is supported by two main perspectives: the classic freudian theory and the contributions of the contemporary author Judith Butler, because we find in those contributions points of discussion and contrasts that have functioned as an articulation with the material collected in the investigation field, with the objective of enrich as much as the contemporary psychoanalysis sphere as the gender study sphere.

Key words

Contemporary, Psychoanalysis, Gender, Study, Feminity

Introducción

“No se nace mujer: llega una a serlo”.

Simone De Beauvoir^[1]

La presente investigación surge de un estudio cualitativo realizado en el África subsahariana durante el primer bimestre del año 2016, su objetivo fue establecer un diálogo entre los postulados de la clásica teoría freudiana sobre el estudio de la sexualidad femenina y el material biográfico-testimonial^[2] de mujeres subsaharianas respecto a cuestiones vinculadas al campo de la feminidad, entendiéndose a esta esfera a modo de una construcción móvil y dinámica. En relación a esta concepción, es menester aclarar al lector que la misma ha resultado el principal punto de articulación y discusión con diversas formulaciones que autores del psicoanálisis y estudios de género han formulado sobre lo femenino y la mujer.

Este diálogo principalmente considerará dos perspectivas troncales, a saber: la clásica teoría freudiana y los aportes de la autora contemporánea Judith Butler, por encontrarse en ellos diferencias que enmarcaron la articulación con el material colectado en el estudio de campo. De este modo, se adelanta que un contraste a nivel de presupuestos entre ambos autores es que Freud se mueve en el terreno biológico, con pretensiones de universalidad, mientras que Butler incluye los aspectos sociales y culturales al abordar el tema de la feminidad.

En referencia a este punto de discusión, se encuentra que entre los aspectos biológicos y sociales, Freud hizo mayor hincapié en lo biológico; así pues el género^[3] se apoyaba sobre las funciones biológicas y marcaba el destino de ser mujer, según Freud, “la anatomía es el destino”^[4]. En la actualidad, con los cambios socio-culturales habidos, algunos nuevos interrogantes que se establecen son los siguientes: ¿Qué elementos participan en el devenir mujer? Y, por otro lado, ¿cómo se darían el interjuego entre los factores biológicos y sociales en la construcción de lo femenino? En este punto, vale aclarar, cobra sentido el epígrafe escogido, visto que, - tal como se mencionó-, se considera que el campo de la feminidad está expuesto a una dinámica bajo la que se configuraría su permanente construcción en vistas de la ausencia de una correspondencia unívoca a cualquier determinismo biológico.

De este modo, se parte del supuesto de que estamos sujetos a normas e ideales sociales que determinan cómo seremos mirados desde el inicio de la vida. Nacemos en el seno de una familia que está inserta en una determinada sociedad, cuyas normas e ideales son transmitidos en los primeros encuentros con los otros significativos. De manera que según la cultura a la que pertenezcamos, Oriente u Occidente, resultará singular la concepción sobre la feminidad, junto con los códigos sociales y culturales con los cuales el *infans* traducirá los “*significantes enigmáticos*”^[5] que surjan en su confrontación con el mundo adulto.

Por último, y reforzando estos planteos, cabe destacar que a lo largo de la historia el rol de la mujer fue cambiando, pasando de ser únicamente la encargada del cuidado familiar y las labores del hogar a que su rol dentro de la sociedad cobrara mayor importancia, sobre todo en sociedades occidentales en el siglo XX, hechos que, de cierto modo, también permiten pensar en la influencia que los diversos momentos políticos y sociales ejercen sobre el campo de nuestro interés.

Objetivos y Método Utilizado

El Objetivo general de la presente investigación fue indagar el proceso a partir del cual la mujer del este subsahariano construye su feminidad. Como objetivos específicos se propuso comparar las distintas narrativas existentes respecto a la feminidad en África y explorar los aspectos etnológicos que influyen sobre el devenir mujer en África. Para llevar a cabo la presente investigación se utilizó el método cualitativo. El instrumento empleado fue la entrevista Semi dirigida. Para tal fin, se entrevistaron mujeres de diferentes países del sur este de África. El material biográfico-testimonial se complementó con observaciones no participantes realizadas en dichos contextos. Siguiendo criterios ético-metodológicos, las identidades de las entrevistadas se han resguardado. Para la elaboración del material se utilizó la técnica del análisis conversacional.

Breve historización del planteo:

A lo largo de la historia se han generado diversas controversias respecto al rol que socialmente se le ha atribuido a la mujer. En diferentes construcciones teóricas se observa que el papel de la mujer ha sido esbozado ora a la sombra de la hegemonía de un patriarcado universal, ora a través de una deficitaria elaboración del ser femenino. Ejemplos de estas producciones las encontramos desde las escrituras religiosas, donde la mujer emerge como parte de la anatomía del hombre^[6].

Debido, en parte, a la instalación de este tipo de representación de lo femenino, supeditada a la imagen e influjo de la mencionada hegemonía, se han generado modos de funcionamiento social donde el patriarcado se erige como forma princeps de configuración y estratificación de las sociedades (Pardina, 2015). En este sentido, fue que la organización de la ley del patriarcado, considerada como una estructura represiva y reguladora, suscitó toda serie de cuestionamientos de parte de las posturas feministas inscriptas dentro de los estudios de género (Butler, 2007). De estas posturas, surgió el movimiento dialógico que dio un giro en los años '70 respecto al estudio de la feminidad, colocando la figura femenina tanto en el plano de la política como en el plano del lenguaje. Mediante estas luchas se conquistó, de cierto modo, la inscripción de lo femenino dentro de una legalidad otrora signada por los mencionados patriarcados imperantes como mecanismo de opresión de género.

Esta posibilidad de problematizar lo que socialmente se representaba como naturalizado, en el sentido de lo que se demarca como expectativa de rol, -tanto del papel de lo femenino, como de lo masculino-, permitió la apertura de un campo de discursividad en el que pasó a reconocerse la dimensión del cuerpo como elemento plausible de ser atravesado, signado y demarcado por las prácticas sociales y, sobre todo, discursivas (Foucault, 1977).

De este modo, la revisión bibliográfica nos anoticia sobre las fluctuaciones de los roles sociales que se le han atribuido a la mujer, en tanto atribución y expectativa a la cual han respondido con diferentes gradaciones de crítica o sumisión. Así, se encuentra que los diferentes modos imperativos de un deber ser fueron correspondiendo con cierta demanda social de época (Foucault, 1975).

Un ejemplo que puede citarse es el de las mujeres en la Roma antigua, cuya función estaba casi reducida al de dar a luz a los soldados que el imperio necesitaba para fortalecer su supremacía (Candelas, 1972). Del mismo modo, pueden encontrarse ejemplos en el marco de la creciente industrialización de principios de siglo XX, donde se hacía necesario engrosar las filas de la mano de obra necesaria para el desarrollo económico de las incipientes naciones industrializadas. Tomando en cuenta las fluctuaciones dadas en los roles de la mujer a lo largo de la historia y la maleabilidad de dichos papeles, como producto de un efecto discursivo-enunciativo de la subjetividad femenina, cabe preguntarse el impacto que genera la existencia de una discursividad pluriforme respecto a la feminidad.

Siguiendo esta articulación, y en lo referente al impacto de los modos en que se es enunciado, y apuntando a la dimensión contextual del este subsahariano, no puede perderse de vista el influjo heredado de los modos de vida impuestos por una historia de conflictos y colonialismo. Marcas estas que han calado hondo en los modos de ser y estar de esta población. En este sentido, se adelanta que la salida al campo permitió percibir una tendencia occidentalizada en los usos y costumbres de las sociedades con las que se estableció contacto. En consonancia con esta apreciación, Shelembe (2014) afirma que existiría una aculturación a las normas y los estándares occidentales, incluyendo los estándares de belleza que se han expandido rápidamente. La autora agrega que esta aculturación tiene profunda significación política de género y socio-política en lo tocante a la autopercepción de los individuos y de los grupos en relación a las normativas socio-políticas.

Así, y conforme el citado trabajo, las mujeres africanas están potencialmente enfrentadas a un desafío particular en la identificación y des-identificación con ambas imágenes culturales de la belleza, es decir, la de la propia cultura y la extranjera, implantada.

Respecto a lo ya esbozado, se piensa que un elemento insoslayable, -al momento de establecer la articulación propuesta-, es la dimensión cultural, ya que irá a abordarse el dilema de la feminidad en mujeres del este de África. Este elemento es de vital importancia considerando la necesidad de establecer una contextualización de la problemática elaborada, a fin de prevenir cualquier tipo de sesgo occidental en la articulación teórico-práctico resultante.

En este punto, y retomando el epígrafe escogido, la pregunta que resurge es cómo estas mujeres llegan a construir una identidad femenina en un universo de múltiples discursividades respecto al ser mujer.

Perspectiva Teórica

La conceptualización de la feminidad y de los aspectos referentes al género, ha planteado, a lo largo del tiempo, un desafío para los distintos marcos teóricos de abordaje de estas temáticas. Uno de los tantos retos estuvo representado por la existencia de una correspondencia unívoca entre el sexo y el género, tal vez como herencia de pensar en lo anatómico como destino^[7].

En la época de Freud, la ciencia anatómica consideraba que lo masculino y lo femenino eran productos genésicos (el espermatozoide correspondía a lo masculino y el óvulo a lo femenino). En este sentido, es de destacar que las producciones de aquel contexto se ceñían a un ideal de ciencia positiva del cual Freud se va distanciando conforme avanza su obra.

Es así que al tiempo que se plantea dicha correspondencia unívoca respecto a lo biológico, se asiste a la posibilidad de pensar en elementos que socavan tales concepciones, principalmente a partir del juego identificatorio postulado en las esbozadas salidas del complejo de Edipo.

De ese modo, y centrándonos en lo tocante a lo femenino, se encuentra que la niña podría, -conforme haya sido su tránsito por la conflictiva edípica-, venir a actuar en todo como un varón, si es que queda inscrita en el denominado *complejo de masculinidad*^[8]. Observación, esta, que nos permite ubicar cierto corrimiento de la mencionada correspondencia.

En este punto, es menester destacar que el concepto de género no es un término psicoanalítico, y que Freud no hizo uso de este término, aunque sus planteos respecto al par feminidad/masculinidad pueden pensarse como un uso equivalente al concepto "género" (Bleichman, 1996). En lo tocante a este aspecto, es de interés recordar que la presente ponencia intenta establecer un diálogo entre el campo de los estudios de género y el psicoanálisis contemporáneo, a fin de poder enriquecer la comprensión de las problemáticas suscitadas respecto a cuestiones de género, con el objetivo de poner coto a cierta *invisibilidad* que acarrea enormes consecuencias, especialmente para las mujeres (Bleichman, 1996).

En este sentido, Butler (2009) plantea que el género no siempre se constituye de forma coherente y consistente en contextos históricos distintos, visto que se entrecruza con modalidades de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. De este modo, sería imposible separar el género de las encrucijadas sociales, políticas y discursivas en las que se originan. En esta línea de pensamiento, y enriqueciendo la articulación, se traen a colación los planteos de Foucault (1975) respecto a pensar el cuerpo como un campo plausible de ser atravesado y demarcado por los diferentes discursos, usos y tendencias imperantes en una materialidad social determinada. En este sentido, y retomando los desarrollos freudianos, se encuentra que la dimensión social, respecto a lo que hoy podríamos entender por género, ha sido considerada como elemento influyente, más no preponderante.

Así, se encuentra que se han esbozado determinadas tendencias psicológicas y anímicas para caracterizar una inclinación natural de lo femenino. De ese modo, la feminidad, dentro de este marco teórico, estaría signada por una predilección por metas pasivas, lo que no necesariamente significaría pasividad, aunque diferentes interpretaciones de estos postulados hayan establecido cierta analogía entre lo femenino y la pasividad.

En cuanto a la pasividad, Freud^[9] destacó que las normas sociales ejercerían gran influencia, en tanto que fuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas. Respecto a este tipo de aseveración, se considera pertinente establecer una reflexión respecto a marcas de época, no solo en las elaboraciones conceptuales sino también en las dimensiones tiempo-espacio en las que fueron gestadas.

Prosiguiendo el hilo conductor propuesto, y señalando la preponderancia de la influencia de lo social como punto principal de diálogo entre teorías, se considerará lo que Butler (2009) menciona respecto al influjo del discurso sobre la dimensión del cuerpo. De este modo, el cuerpo cobraría figura y forma en el marco de ciertas normas discursivas. En este sentido, se identifica un punto de intersección con lo ya mencionado respecto a lo planteado por Foucault (1977), a saber: el cuerpo como materialidad maleable por los hilos de un discurso social determinado, singular y contextual, en el que la esfera de la política no queda como elemento excluido de ese interjuego discursivo.

El mismo autor, sugiere que "El cuerpo adquiere significado dentro del discurso sólo en el contexto de las relaciones de poder. La sexualidad es una organización históricamente concreta de poder, discurso, cuerpos y afectividad".

Por lo tanto, si hacemos extensivos estos postulados a fin de pensar la feminidad como una construcción de determinada discursi-

vidad, podemos concebir al género no como una categoría estática y predefinida, sino como una construcción móvil y mutante, en consonancia con lo establecido por Butler (2007, 2009). De allí, se ha suscitado el interés por conocer la singularidad en el modo en cómo es construida la feminidad por las mujeres subsaharianas, población que ha quedado signada y confrontada a la circulación de una *discursividad pluriforme*^[10] heredera de múltiples tensiones sociales producto de años de historia de opresión y colonización. En términos de Gergen (1992) podríamos pensar en uno *saturado* por estas multidimensiones del entramado social contextual del África subsahariana, un verdadero mosaico discursivo que nominamos como *discursividad pluriforme*, en el intento de reflejar esa realidad mediatizada y dialectizada por el discurso occidental en el que queda diluida la identidad ancestral de aquel contexto.

Consideraciones finales

Tanto en lo tocante a la construcción de la feminidad como al devenir mujer, se encontraron diversos aspectos en las narrativas recolectadas. Para estas mujeres, construir la feminidad implica recorrer un camino de dolor y exigencia, en muchos casos expresado en la "*responsabilidad de dar a luz un niño*^[11]", "*es necesario tener un hijo para ser mujer. No puedes vivir como mujer sino tienes hijos, ser mujer es tener un hijo*" y la consecuente mutación del propio cuerpo como testimonio del tránsito por la maternidad, de la explotación de la condición del "*ser fértil*", como elemento dador de estatus y de respeto por la comunidad. En este punto, se observa cierta mediatización de la mujer entre el par esterilidad-fertilidad, donde la preocupación pasa por *demostrar que no se es estéril, porque eso*^[12] *te da una posición en la comunidad*.

En este sentido, es menester destacar que un elemento privilegiado respecto a la obtención de reconocimiento social, está dado por dos elementos, a saber: el ser tomada en matrimonio y el ser madre. Encontramos, en las diferentes narrativas y respecto a estos puntos, una dicotomización de la percepción del rol que deben cumplir en su comunidad. Encontrándose, por un lado cierto confort en tener a su cargo el cuidado de sus hijos, esposo y familia ampliada, y por otro lado la denuncia de "*ser pasiva*", junto con "*ser oprimida y tener muchas limitaciones*". La convivencia de ambas percepciones demuestra la submersión de estas subjetividades en un mosaico discursivo que muchas veces se presenta contradictorio y dando cuenta de la esbozada discursividad pluriforme.

"*La iglesia nos dice cómo ser una mujer*", afirma una de las entrevistadas, y en ese decir da cuenta de la influencia que el discurso religioso, entre otros, ejerce sobre la realidad de las mujeres. En esta misma línea, otra entrevistada comenta: "*la cultura te enseña cómo vivir con tu esposo, bajo que normas, y nos enseña a respetar a las demás personas*". Se observa que para estas mujeres la cultura tiene una gran importancia, en tanto herencia transgeneracional captada vía el decir de otras mujeres de su contexto, donde la cultura se revela como un imperativo que demarca un determinado repertorio de actitudes y la adherencia a un rasgo de rol idealizado transmitido por endoculturación, y que tendría impactos de discurso sobre el cuerpo, en tanto dimensión plausible de ser atravesada por los imperativos sociales (Foucault, 1977 ; Butler, 2009).

Continuando con el plano de lo que se presenta idealizado, es de destacar la importancia conferida a lo extranjero en detrimento de lo propio, observándose una férrea identificación de esta población a los estándares de lo bello y deseable, actitud que denotaría cierta tendencia a un etnocentrismo negativo. Hecho que nos permitiría pensar en un *yo saturado* de discursos otros, importados acriticamente, aún tratándose de la discursividad de aquellos que supieron

ser los opresores, colonizadores occidentales (Gergen, 1992).

En lo tocante a los estándares de belleza y conforme lo que afirma Shelembe (2014), se aprecia una aculturación a las normas y estándares occidentales. Es el caso del tratamiento que estas mujeres le dan al cabello, exponiéndolo a químicos para lograr un cabello lacio, aun soportando quemaduras y otros efectos secundarios, como calvicies transitorias. Resultando para ellas, el cabello, símbolo de belleza, llevándolas a invertir significativas sumas de dinero.

En este sentido, y pensando en el significado del término “símbolo” como signo que establece relación de identidad con una realidad a la que evoca^[13], podríamos pensar en la fuerza representacional de la dimensión identificatoria a los cánones de belleza occidental que se representa en este modo de presentación de la apariencia. Así, “*la feminidad es la manera de caminar, la postura que una tiene, las caderas, cabello y cuerpo*”, dicho que nos permite, -en parte-, asistir a cómo se daría en estas mujeres la construcción de la feminidad vía la incorporación de determinados recortes discursivos e identificatorios.

Prosiguiendo con la línea de análisis dada por los juegos identificatorios, se observa el fuerte influjo que ejerce la figura masculina, en tanto patrón de cotejo respecto a la conquista, o no, del acceso a ciertos derechos, como por ejemplo el derecho a recibir educación, el ingreso al mundo laboral, el acceso a las nuevas tecnologías, y con ello la posibilidad de tener movilidad social. Las entrevistadas atribuyen estos logros a los cambios en las políticas y en los gobiernos regionales .

Por último, respondiendo a los interrogantes de los que se partió, puede concluirse que un elemento de gran peso en la construcción de la feminidad de estas mujeres resulta ser una amalgama entre las dimensiones social-cultural. Donde, el ser fértil específicamente el ser madres, inscribirse en la legalidad de la institución matrimonial y el discurso religioso se erigen como elementos primordiales en la configuración de lo femenino. Secundariamente, se encuentra a la adhesión a los cánones de belleza y modos de vida occidentales, vía la identificación, como elementos tributarios a dicha construcción.

Respecto a la existencia de un imperativo cultural, transmitido por la discursividad transgeneracional, y estableciendo una articulación con lo planteado por Freud respecto a la tendencia femenina a tomar actitudes pasivas como resultante de la influencia social, puede decirse que si bien por un influjo historizante, -correspondiente a un pasado signado por la opresión-, aún sigue prevaleciendo este tipo de tendencia. Actualmente, *estas mujeres pueden hacer y tener el mismo trabajo de los hombres*, en virtud de una serie de cambios sociales y políticos que les permite reposicionarse vía un movimiento que oscila entre la identificación y des-identificación a los roles otrora cristalizados conforme el género. En este sentido, se refuerza la hipótesis del impacto que genera el discurso sobre los cuerpos y modos de vida, hecho que nos permite observar la preeminencia de lo socio-cultural por sobre cualquier determinación anatómica.

NOTAS

- [1] Epígrafe escogido del trabajo “El segundo sexo” (1949).
- [2] La articulación y citación de estos testimonios se presentará integrada en el presente texto y señalizada en cursiva, en el apartado de consideraciones finales.
- [3] En este punto, se esclarece que Freud no hizo uso de la categoría “género”.
- [4] Freud (1924), “El sepultamiento del Complejo de Edipo”.
- [5] Remisión al concepto propuesto por Laplanche.
- [6] Véase “El Libro del Génesis” de La Biblia.
- [7] Remisión a los planteos de Freud en “El sepultamiento del Complejo de Edipo” (1924).
- [8] Remisión al trabajo de Freud “Sobre la sexualidad femenina” (1931).
- [9] Remisión a la Conferencia 33. “La Feminidad”.
- [10] Se ha propuesto este término en el intento de dar cuenta de cierta materialidad social semejante a un mosaico de contradicciones y solapamientos percibida en el contexto subsahariano.
- [11] Tal como se indicó en la introducción, el uso de cursiva en este apartado se corresponde con el uso de fragmentos textuales de los discursos de las entrevistadas.
- [12] Decir de una de las entrevistadas respecto a la posibilidad de ser madre.
- [13] Definición del término “símbolo” ofrecida por la RAE.

BIBLIOGRAFÍA

- De Beauvoir, S. (1981). El segundo sexo (1949). Siglo XX, Buenos Aires.
- Dio Bleichmar, E. (1996). Feminidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. Género, psicoanálisis, subjetividad, 100-139.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. México: Paidós.
- Butler, J. (2009). “El transgénero y la actitud de la revuelta”. En Revista de psicoanálisis, LXVI, 3. p, 731-748.
- Candelas, M. J. C. (1972). La tutela de la mujer en Roma. Universidad de Valladolid, Secretariado de publicaciones.
- Foucault, M. (1975) Vigilar y Castigar. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1977). Historia de la medicalización. Educ Med Salud, 11(1), 3-25.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Obras Completas, Vol 7, Buenos Aires. AE.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras Completas, Vol 19, Buenos Aires. AE.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. Obras Completas, Vol 21, Buenos Aires. AE.
- Freud, S. (1932-1936). Conferencia 33. La feminidad. Obras Completas, Vol 22, Buenos Aires. AE.
- Gergen, K. J. (1992). El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo.
- Pardina, T. L. (2015). El cuerpo de las mujeres como locus de opresión/represión. Investigaciones Feministas, 6, 60-68.
- Shelembe, T. B. (2014). Investigating the body self-relationship in young Black South African women (Doctoral dissertation).